

**PROYECTO DE GRADO**

**Facultad**

**COMUNICACIÓN SOCIAL Y PUBLICIDAD**

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ**

**MEDELLÍN- 2011-05-03**

**FICHA RESUMEN PROYECTO DE GRADO**

Título Proyecto de Grado: Las mediaciones de la escuela en el conflicto armado de la comuna 13

Nombre de estudiantes: Alejandro Zapata Calderón, Camilo Andrés Monroy, Roque Daniel Dávila Pineda

Pertenece a un semillero de investigación:

Línea de Investigación de la Facultad:

Ámbitos temáticos y problemáticos (documento texto y argumentos N° 8):

Comunicación, educación y ciudad\_x\_\_\_\_

Comunicación, educación y ciberculturas\_\_\_\_\_

Comunicación, educación y organizaciones sociales\_\_\_\_\_

Comunicación, educación y comunicación\_\_\_\_\_

Comunicación, educación y escuela\_\_\_\_\_

Lugar de Ejecución del Proyecto de Grado: Comuna 13, Medellín

Duración del Proyecto de Grado: 18 meses

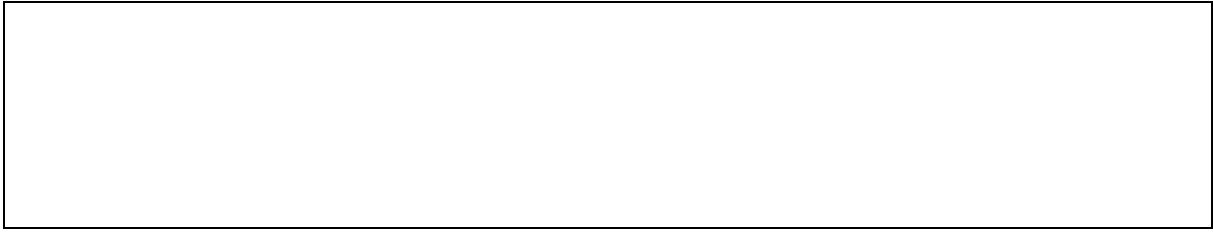
Que aporte hace su proyecto de grado al campo de aplicación y a la Facultad desde su objeto de estudio: Que aporte hace su proyecto de grado al campo de aplicación y a la Facultad desde su objeto de estudio: El énfasis de Comunicación Social en la Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM) es la educación, por lo cual, cualquier aspecto que tenga que ver con el ámbito educativo interesa a los estudiantes y grupos de investigación de la FUNLAM. La mediación de las instituciones educativas en los conflictos armados es un tema que debe ser estudiado a fondo.

Descriptor/palabras clave: escuela, conflicto, violencia, jóvenes, bachilleres, mediaciones,

Resumen del Proyecto de Grado: Proyecto de Grado: La violencia que ha afectado a Colombia en los últimos 50 años ha permeado todos los sectores de la sociedad. La escuela no está exenta de esta problemática.

En el caso de la Comuna 13 de Medellín, las instituciones educativas han sufrido la incursión de los grupos armados al margen de la ley en sus aulas, lo cual las ha llevado a posicionarse como espacios de mediación entre los estudiantes y el conflicto armado que por años ha vivido el contexto que los rodea.

La escuela es un lugar que reúne, orienta y educa a quienes asisten a ella, jugando un papel fundamental en la vinculación o no de los bachilleres al conflicto armado.



**NOTA:** Esta ficha busca consolidar un banco de Proyectos de grados, investigación y sistematizar la participación, tanto de la FUNLAM como con otras instituciones, o aplicar a proyectos de desarrollo, proyección social e investigación.

**LAS MEDIACIONES DE LA ESCUELA EN EL CONFLICTO ARMADO DE LA  
COMUNA 13**

**ALEJANDRO ZAPATA CALDERÓN  
CAMILO ANDRÉS MONROY GÓMEZ  
ROQUE DANIEL DÁVILA PINEDA**

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUÍS AMIGÓ  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PUBLICIDAD  
COMUNICACIÓN SOCIAL  
MEDELLÍN  
2011**

## TABLA DE CONTENIDO

|   |           |
|---|-----------|
| <b>1. Resumen del proyecto.....</b>         | <b>1</b>  |
| <b>1.1. Planteamiento del problema.....</b> | <b>1</b>  |
| <b>2. Objetivo general.....</b>             | <b>2</b>  |
| <b>2.1. Objetivos específicos.....</b>      | <b>2</b>  |
| <b>3. Hipótesis.....</b>                    | <b>2</b>  |
| <b>4. Justificación.....</b>                | <b>3</b>  |
| <b>5. Marco teórico.....</b>                | <b>3</b>  |
| <b>5.1. Referente teórico.....</b>          | <b>8</b>  |
| <b>6. Metodología.....</b>                  | <b>8</b>  |
| <b>7. Impacto social.....</b>               | <b>9</b>  |
| <b>8. Diseño metodológico.....</b>          | <b>10</b> |
| <b>9. Bibliografía.....</b>                 | <b>13</b> |
| <b>10. Textos.....</b>                      | <b>14</b> |

## **1. RESUMEN DEL PROYECTO**

Proyecto de Grado: La violencia que ha afectado a Colombia en los últimos 50 años ha permeado todos los sectores de la sociedad. La escuela no está exenta de esta problemática.

En el caso de la Comuna 13 de Medellín, las instituciones educativas 1han sufrido la incursión de los grupos armados al margen de la ley en sus aulas, lo cual las ha llevado a posicionarse como espacios de mediación entre los estudiantes y el conflicto armado que por años ha vivido el contexto que los rodea.

La escuela es un lugar que reúne, orienta y educa a quienes asisten a ella, jugando un papel fundamental en la vinculación o no de los bachilleres al conflicto armado.

### **1.1 Planteamiento del problema**

¿Cómo es la mediación de la escuela en el conflicto de la Comuna 13?

La violencia que ha afectado a Colombia en los últimos 50 años ha permeado todos los sectores de la sociedad. La escuela no está exenta de esta problemática. En el caso de la Comuna 13 de Medellín las instituciones educativas han sufrido la incursión de los grupos armados al margen de la ley en sus aulas.

La escuela no es un ente independiente, es una institución social, por lo cual, los sucesos que ocurren en su contexto inciden directamente en su normal funcionamiento.

El conflicto social armado se traslada a las aulas no solo por personas ajenas a las instituciones, sino también por quienes las integran. En muchas ocasiones se ven casos en los que los alumnos se apropian de territorios en las escuelas, intimidando a compañeros, docentes y directivos.

No en vano, existe un Comité de Docentes Amenazados adscrito a la Asociación de Institutores de Antioquia (Adida) y a la Secretaría de Educación, el cual lucha por defender el derecho a la vida y al libre ejercicio de su profesión.

Igualmente, estudiantes han sido víctimas de sus propios compañeros y de actores externos. Los asesinatos y las desapariciones forzadas son fenómenos que afectan sus procesos educativos.

## **2. OBJETIVO GENERAL**

Identificar las mediaciones utilizadas por parte de la institución educativa Eduardo Santos, ubicada en la comuna 13, para evitar la reproducción del conflicto en los bachilleres del sector.

### **2.1 Objetivos específicos**

Recolectar testimonios que evidencien el impacto de las mediaciones de la escuela en el conflicto de la comuna 13, específicamente en la institución educativas Eduardo Santos.

Dar a conocer un conflicto que se ha vivido en la comuna 13, pero que no ha sido visto como una problemática que se vive en las escuelas del sector.

## **3. HIPÓTESIS**

Los jóvenes estudiantes de los grados décimo (10<sup>o</sup>) y once (11<sup>o</sup>) de bachillerato, del colegio Eduardo Santos, que crecieron en el conflicto armado desatado entre los años 2000 y 2003 en la Comuna 13 de Medellín, son actores de la violencia actual en el sector.

#### **4. JUSTIFICACIÓN**

El énfasis de Comunicación Social en la Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM) es la educación, por lo cual, cualquier aspecto que tenga que ver con el ámbito educativo interesa a los estudiantes y grupos de investigación de la FUNLAM.

El objetivo principal es dar a conocer a la opinión pública un aspecto que no ha sido tenido en cuenta, en su totalidad, en los medios de comunicación como la inmersión de la violencia en las instituciones educativas, mostrando los aspectos en los que se pueden ver afectados los procesos de aprendizaje.

La Comuna 13 es uno de los sectores más marginados de la ciudad, por ende, los procesos de aprendizaje que allí se presentan trascienden de la escuela, pues muchos estudiantes se ven inmersos en hechos violentos, ya sea porque pertenecen a algún grupo armado al margen de la ley o por incidencia indirecta.

Queremos investigar cuánto tiempo lleva la violencia en la escuela, porque Colombia es un país que lleva más de 50 años en guerra, la cual permea todos los ámbitos de la sociedad, por ende, la escuela no está exenta de esta problemática.

Esa violencia social genera diferentes tipos de relaciones entre los sujetos. Por ejemplo el apoderarse de un sector, donde estudiantes de un colegio no pueden asistir a su centro educativo porque tienen que pasar por el espacio que se han ganado, a la fuerza, personas del bando con el cual disputan espacio.

#### **5. MARCO TEÓRICO**

La violencia que ha afectado a Colombia en los últimos 50 años ha permeado todos los sectores de la sociedad. La escuela no está exenta de esta problemática. En el caso de la Comuna 13 de Medellín, las instituciones educativas han sufrido la incursión de los grupos armados al margen de la ley en sus aulas.

La escuela es una institución de la sociedad y por ende en ésta se reflejan los hechos que afectan a quienes las dirigen y utilizan, como lo explica Luz Dary Ruiz Botero, en el texto La escuela territorio en la frontera, tipología de conflictos escolares según estudio comparado en Bogotá, Cali y Medellín "develar las relaciones existentes entre la escuela y el contexto económico, político, social y cultural que determina a los sectores populares de la ciudades, en este caso específicamente en la comuna 13 de Medellín" <sup>1</sup>

Las escuelas ubicadas en contextos violentos poseen sentidos sociales, pero en dichas condiciones estos están sujetos a las apropiaciones que las comunidades hacen de ellos "con múltiples usos, sentidos y apropiaciones que son portadoras de la historia compartida, identidad colectiva según las marcas instituidas y vividas por la comunidad educativa"<sup>2</sup>, afirma Ruiz Botero.

La relación escuela-contexto desde los conflictos escolares se hace desde el enfoque pedagógico crítico-comunicativo que reconoce la interacción entre la escuela y la sociedad recuperando el lugar del sujeto y sus posibilidades de promover el cambio.

La misma autora arroja luces sobre los intercambios entre espacio público e instituciones locales: "Los intercambios entre espacios públicos e instituciones sociales, entre realidades locales y globales, entre individuos y colectivos en la construcción del derecho a la ciudad aportan a la formación de ciudadanías que en nuestro país se ven limitadas, entre otras, por las condiciones de exclusión social, económica, política y cultural y, por el conflicto armado y las organizaciones delictivas que operan en espacios locales- barriales. Estas realidades conflictivas gestan identidades múltiples de reconocimiento y estigmatización de los otros

---

<sup>1</sup> RUIZ BOTERO, Luz Dary. La escuela territorio en la frontera, tipología de conflictos escolares según estudio comparado en Bogotá, Cali y Medellín. Pag 9

<sup>2</sup>IBID Pag 10

asumidos como semejantes o como oponentes según la lógica del conflicto armado. Y la influencia de este en la Comuna 13 en Medellín<sup>3</sup>.

Así mismo, hace un acercamiento al conflicto armado y la escuela en la Comuna 13 de Medellín, además de sus conflictividades internas son afectadas por los constantes enfrentamientos entre grupos legales e ilegales en la zona.

Igualmente, cuando el conflicto social se ve reflejado en la escuela, ésta, a su vez, refleja lo que en ella se vive hacia la sociedad. En el libro *Convivencia escolar: enfoques y experiencias*, de Jaime Andrés Gómez, dice "nosotros, los educadores, barríamos las escuelas y dejábamos la basura afuera, del otro lado de las puertas; hoy abrimos las puertas y el viento social, la poderosa realidad nos devuelve lo que creíamos haber desterrado de nuestros espacios (...) La realidad social se impone con su abrumadora perversidad e irrumpe en nuestra comodidad, que en algunos casos no es más que mediocridad social"<sup>4</sup>.

Prueba de ello es la creación en 1992 del decreto 1645 en el que se reguló la protección especial que debe otorgarles el Estado, previéndose en ese estatuto el pago del salario de los docentes desplazados, además de este decreto se desprenden instituciones como el comité especial para la protección de docentes amenazados adscrito a la Asociación de Institutores de Antioquia (Adida), el cual vela por la protección del derecho a ejercer la docencia en el departamento.

## **Violencia en la escuela**

La escuela, como ente de la sociedad, genera una relación de doble vía, en la que tiene la posibilidad de mostrar a la sociedad lo que en ella ocurre, lo cual, en muchas ocasiones, es el reflejo de la misma sociedad. Por tal motivo, en un país violento como Colombia, es común ver casos de conflicto en la escuela.

---

<sup>3</sup> *IBID.* Pag 40

<sup>4</sup> GÓMEZ, Jaime Andrés. *Convivencia escolar: enfoques y experiencias*. 1998. Pag 83

Las situaciones de violencia que pueden acontecer en la escuela se presentan, según el Magister en investigación y desarrollo educativo social Juan Francisco Aguilar Soto porque “la escuela sigue de espaldas a la realidad, ese cuerpo que es la escuela es un cuerpo que tiene los ojos vendados, es un cuerpo que tiene la boca sellada, es un cuerpo con las manos atadas y es un cuerpo con los oídos tapados”<sup>5</sup>.

### **Las mediaciones**

Aún así, la escuela debe desarrollar mediaciones para evitar la reproducción de conflictos, como dice en el documento La UNESCO y la Cultura de Paz: “La cultura de paz está vinculada intrínsecamente a la prevención de los conflictos y a su solución por medios no violentos. Es una cultura fundada en la tolerancia, la convivencia y la solidaridad cotidiana, es una cultura que respeta los derechos de todos –este principio de pluralismo garantiza la libertad de opinión – y que se orienta esencialmente a prevenir los conflictos en sus raíces... La cultura de paz trata de resolver los problemas a través del diálogo, la negociación y la mediación”<sup>6</sup>.

Para apoyar esto, es fundamental la definición que tiene Jesús Martín Barbero a cerca de las mediaciones: “las mediaciones son la herramienta para salir del dualismo epistemológico, porque sirven como una hermenéutica para explicar y comprender, es decir son metáforas que tiene un valor referencial, (están referidas al mundo de la vida) y permiten leer, que no es encontrar la intención que está detrás de un texto sino desplegar el mundo que el texto abre”<sup>7</sup>, según esto, las

---

<sup>5</sup> IBID. Pag 83

<sup>6</sup> Unesco.com, *La UNESCO y la Cultura de Paz* (consultado el 14 de marzo de 2010). Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001231/123154s.pdf>

<sup>7</sup> BARBERO, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones 1999.pag 203

mediaciones son entonces “articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos- vistos como lugar en que se produce el sentido de los usos, diferentes temporalidades y matrices culturales”<sup>8</sup>.

Y también plantea la importancia de una nueva valoración de la cultura en la cual la clave es “la comprensión de su naturaleza comunicativa (...) no son únicamente los límites del modelo hegemónico los que nos han exigido cambiar el paradigma. Fueron los tercios, los procesos sociales de América latina, los que nos fueron cambiando el “objeto” de estudio a los investigadores de comunicación”<sup>9</sup>.

A propósito de este tema, Néstor García Canclini opina que “¿No es hora, entonces, de pasar de las mediaciones a los medios? O sea: reformular nuestros planes de estudio y nuestros desempeños públicos para que lo que investigamos y enseñamos, además de renovar el *curriculum* educacional y formar ciudadanos interculturales y democráticos, logre que estos objetivos operen eficazmente en las industrias culturales”<sup>10</sup>.

La realidad hizo que la problemática de la comunicación pase a verse desde lo cualitativo como proceso productor de significados y no de mera circulación de informaciones, buscando superar la visión instrumental y proponiendo la utilización social de la cultura, este concepto es al estudio de los conflictos y sus reproducciones en las aulas de clase de las instituciones educativas en la comuna 13.

La búsqueda bibliográfica y cibergráfica nos ha mostrado que han sido pocas las investigaciones y trabajos que se han hecho acerca de cómo la violencia se inmiscuye los centros educativos, esto, como ya lo hemos nombrado anteriormente, es lo que brinda beneficios tanto para la comunidad afectada como para la comunidad en general, además, es de total interés para las instituciones educativas, especialmente para la FUNLAM.

---

<sup>8</sup> IBID. pag 20

<sup>9</sup> IBID. Pag 203

<sup>10</sup> IBID. Pag 203

El grupo de investigación de la Facultad de Educación de la Fundación Universitaria Luis Amigó (FUNLAM) publicó en 1999 el libro *Pedagogías Frente al Conflicto Social y Educativo* en el que resaltan que “una sociedad tan conflictiva como la colombiana, en la que aparecen nuevas y complejas manifestaciones del vínculo social, cuestiona las prácticas tradicionales, las cuales se pretenden comprender y prevenir”<sup>11</sup>.

El dar a conocer este problema, que por razones hasta ahora desconocidas, no se ha estudiado a fondo ni se ha hecho público de forma masiva, permite que los habitantes que en realidad son víctimas, se sientan escuchados y que esta no sea una problemática al margen del resto de la sociedad, y como lo nombran los investigadores de la Facultad de Educación de la FUNLAM “se detecte la población susceptible a la exclusión social y se proteja a los menores que en un momento se han determinado como jóvenes en riesgo”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> *Pedagogía Frente al Conflicto Social y Educativo: De la Pedagogía Amigoniana, a las Pedagogías Frente al conflicto*, capítulo 1, página 21.

<sup>12</sup> *Frente al Conflicto Social y Educativo, Transiciones de las Prácticas Pedagógicas de los Religiosos Terciarios Capuchinos*, capítulo cuatro Página 121.

## **5.1 Referentes teóricos**

ARICAPA, Ricardo. Comuna 13, crónica de una guerra urbana.

RUIZ BOTERO, Luz Dary. La escuela: territorio en la frontera, tipología de conflictos escolares según estudio comparado en Bogotá, Cali, y Medellín.

Archivo del Comité de Docentes Amenazados.

## **6. METODOLOGÍA**

Teniendo en cuenta que es un trabajo que se tiene que hacer de forma mancomunada con la comunidad de la Comuna 13, Policía, instituciones educativas y agentes estatales, la investigación amerita una inmersión en el campo de trabajo.

La investigación se realizará por medio de entrevistas, visitas al sector, consultas a fuentes bibliográficas, consultas a expertos en el tema, estadísticas sobre la problemática e indagando en el archivo de la Asociación de Instructores de Antioquia (Adida).

Los registros se tomarán por medio de grabaciones de audios, notas escritas y fotografías. Se realizarán talleres con los integrantes de la comunidad educativa para determinar su comportamiento frente a elementos del conflicto como armas de fuego se efectuaran pruebas psicotécnicas para establecer rasgos de su personalidad para posteriormente compararlas con otras realizadas en colegios con características socio-económicas diferentes.

Todos estos elementos, al final, darán como resultado un libro con historias de personas que hayan sufrido por el conflicto, específicamente los jóvenes, pues en

ellos y en sus instituciones educativas es que se ve reflejado el conflicto que aqueja a la ciudad.

## **7. IMPACTO SOCIAL**

Para la FUNLAM y en especial para la Facultad de Comunicación Social y Publicidad es de vital importancia esta investigación porque, aparte de tener énfasis en la educación, se está continuando con la labor que durante décadas han llevado los Religiosos Terciaros Capuchinos (RTC) con los jóvenes marginados por la pobreza, la violencia y las drogas.

Es de saberse que nuestro trabajo no se encarga de realizar tratamientos con estos jóvenes, ni de ayudarlos en su vida cotidiana como lo hacen los RTC, simplemente queremos mostrar a la sociedad una problemática que no se tenido en cuenta, para que los afectados por ella se sientan escuchados.

Continuando con la importancia para el ámbito institucional, las razones anteriormente expuestas son las mismas que benefician e interesan a los colegios de la comuna 13 de Medellín.

Al ser un tema que no ha tenido estudios profundos, genera beneficios para otros grupos de investigación, quienes pueden continuar escarbando esta misma problemática desde otros puntos de vista, ya que es una cuestión muy amplia y con muchos puntos de vista lo que permite que no se quede sólo en un proyecto de grado, sino que ayude a brindar soluciones y estrategias para que las entidades estatales y los medios de comunicación masivos vuelvan a ver a la comunidad de la Comuna 13, no sólo como personas marginadas por la violencia, sino como personas con ideas claras que los pueden ayudar a mejorar su calidad de vida.

## **8. DISEÑO METODOLÓGICO**

La mediación de la escuela en el conflicto de la Comuna 13 es una investigación de tipo cualitativo que pretende determinar e identificar el papel que juega la

escuela en el proceso educativo de los jóvenes que habitan zonas en las que se presenta o se ha presentado algún tipo de violencia urbana.

Dado que este estudio es de tipo social, se deben evaluar percepciones, conductas y reacciones de la comunidad estudiantil frente a la violencia existente en el sector y su influencia en su vida académica.

Para ello, se utilizarán herramientas investigativas como:

### **Encuestas**

Ayudan a tomar una muestra representativa de la población estudiantil, la cual cumple con las características requeridas como edad, grado en curso, sector de vivienda y experiencia frente al conflicto.

Además del grupo estudiantil, se tendrá en cuenta a los docentes, ya que son los directos responsables del proceso educativo, psicológico y social en algunas ocasiones.

Los líderes barriales son personas a tener en cuenta pues su trabajo comunitario influye en los procesos sociales por medio de actividades culturales que ayudan a los jóvenes a complementar su formación educativa.

Las preguntas que componen estas encuestas son de carácter cerrado porque este método ayuda a identificar aspectos puntuales de la medición que tiene la escuela en el conflicto armado.

### **Entrevistas**

Esta herramienta es fundamental para el desarrollo de la investigación porque nos ayuda a recopilar información más puntual sobre cada uno de los personajes que contribuirán en la elaboración del trabajo.

Por medio de estas entrevistas podremos determinar características de cada uno de los estudiantes, docentes y líderes comunitarios evaluados, que orientará el trabajo hacia el conocimiento de cómo ha influido la violencia zonal en los

estudiantes de la comuna 13 y la participación de la escuela como mediadora de este conflicto.

Las entrevistas, además, permitirán contrastar experiencias y puntos de vista referentes a la influencia del conflicto y cómo la escuela se posiciona como una institución mediadora entre los procesos educativos y la violencia presente en la comuna.

### **Fotografía**

El registro fotográfico nos permitirá evidenciar el diario vivir de los personajes que componen esta investigación, asimismo facilitará la ilustración del libro de crónicas que será el producto final de este trabajo de grado.

### **Grupos Focales**

Son un recurso que ayudan a analizar conductas y experiencias. Igualmente, a visualizar tanto de forma participativa y no participativa actitudes y comportamientos de los jóvenes cuyas cualidades aplican para la investigación; además se prestan para la realización de talleres que servirán para conocer las diferentes experiencias.

### **Diario de campo**

Cada actividad realizada en esta investigación contará con un diario de campo, el cual reunirá registros de las percepciones obtenidas de las reacciones de los personajes a la hora de elaborar o participar en cada una de las herramientas de investigación mencionadas anteriormente, con el fin de dotar a los investigadores de información para la realización de un libro de crónicas sobre la mediación de la escuela en el conflicto de la comuna trece.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, Jesús Martín. De los medios a las mediaciones. Bogotá, 1998. 376 p.
- Frente al Conflicto Social y Educativo, Vol 2. Transiciones de las Prácticas Pedagógicas de los Religiosos Terciarios Capuchinos. Medellín, 1999.
- GÓMEZ, Jaime Andrés. Convivencia escolar: enfoques y experiencias. Medellín, 1998. 266 p.
- Pedagogía Frente al Conflicto Social y Educativo: De la Pedagogía Amigoniana, a las Pedagogías Frente al conflicto, No. 4. Revista Fundación Universitaria Luis Amigó, 2000. p. 112-123.
- RUIZ BOTERO, Luz Dary. La escuela territorio en la frontera, tipología de conflictos escolares según estudio comparado en Bogotá, Cali y Medellín. Medellín: Instituto popular de Capacitación, 2006. 448 p.
- Unesco.com, *La UNESCO y la Cultura de Paz* (consultado el 14 de marzo de 2010). Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001231/123154s.pdf>

## 10. TEXTOS

### **Límites que cierran caminos, aulas que abren oportunidades**

**Por: Alejandro Zapata Calderón**

Como una gran mancha naranja que se come las montañas del occidente de Medellín, se dejan ver en lo más alto, las pequeñas pero incontables casas hechas en adobe, que hacen parecer a la Comuna 13, una única y gigante estructura, que sólo está dividida por empinadas calles que se asemejan más a un camino hecho para personas y motocicletas, que a una vía de acceso. Calles por las que, difícilmente, puedan pasar dos carros en sentido contrario. Rutas que mezcladas con las miradas inquietantes de quienes caminan por las aceras, dan la sensación de no querer permitir la entrada a quienes no pertenecen al barrio.

La escombrera es un terreno baldío en la cima de la comuna 13, donde día y noche se movilizan volquetas que llevan residuos de las obras aledañas. Unas cinco cuadras abajo, justo al lado de una iglesia en construcción, se despliegan tres pisos de una fachada amarilla, con balcones rojos y unas rejas color gris, que encierran cuatro palmeras. Esta es la Institución Educativa Eduardo Santos.

En su interior, el color amarillo de la fachada desaparece, para dar paso a un pequeño patio central que hace las veces de cancha de fútbol, voleibol, basquetbol o cualquier deporte que pueda pasar por la mente de los estudiantes. A su alrededor, los balcones permiten observar las puertas de los salones en los que reciben clase los casi 500 alumnos.

El conflicto de la comuna 13 ha generado límites entre los barrios y barreras invisibles que dividen a los combos. Los colegios son lugares en los que estos límites desaparecen. Jóvenes de todos los sectores comparten el mismo espacio

durante seis horas diarias, de lunes a viernes, sin preocuparse por pasar a una zona prohibida. Pero a pesar de la presencia de tres policías en la entrada del colegio durante la jornada académica, el contacto entre los miembros de los combos y los estudiantes, es algo difícil de controlar.

Sandra, una joven de 16 años de edad, de cabello rubio que casi llega a su cintura, de aproximadamente 1,60 metros de altura y estudiante del grado once en la Institución Educativa Eduardo Santos, enreda un mechón de su cabello en uno de sus dedos, mientras recuerda que durante la Operación Orión vivía con sus padres y sus tres hermanos mayores en el barrio La Caseta y un año después, el 5 de diciembre de 2003, tuvieron que trasladarse para La Milagrosa, debido a señalamientos en contra de Sebastián, el mayor de los hermanos, quien en ese momento tenía 15 años de edad.

Sebastián pasó dos meses en la cárcel por acusaciones que, según Sandra, no eran reales. “A él lo señalaban de pertenecer a un combo del barrio, y por eso lo encanaron, yo estoy segura que los rumores no eran verdad, porque mi hermano siempre ha sido una persona de bien y nunca se ha relacionado con ese conflicto” La manera que encontró la familia de Sebastián para sacarlo de la cárcel, fue dar a conocer información sobre los combos del sector donde ellos vivían, por lo que tuvieron que mudarse para el barrio La Milagrosa; lo que ocasionó que Jaime, el papá de Sandra, perdiera su trabajo, además, tanto ella como sus hermanos, abandonaron sus estudios.

Para Sandra, el conflicto no ha cambiado en nada luego de la Operación Orión, dice que los combos siguen en las esquinas, y considera que tanto la Policía como el Ejército no tienen ningún accionar en el sector Eduardo Santos. “Ellos no sirven para nada, y lo digo porque sólo se les ve parados en una esquina mirando las niñas. Creo que la gente debe alejar el miedo que tiene de hablar y contar muchas realidades que pasan en la ciudad”.

Seis años después de que Sebastián, el hermano de Sandra, quedara en libertad, ella y su familia volvieron al barrio La Caseta con la tranquilidad de que su historia había sido publicada en la prensa y el caso estaba casi resuelto. Él volvió a trabajar, se casó y ahora tiene un hijo de un año de edad, aunque, según Sandra, la relación con el bebé y su esposa no es la mejor, en parte, porque luego de salir de la cárcel, Sebastián comenzó a consumir marihuana y cocaína, alejándose de ellos.

Para Sandra, los problemas no sólo se viven en el barrio y en el hogar. Desde su llegada al colegio, en el año 2010, ha sido señalada por sus compañeras como “la creída”, además, ha recibido insultos e intimidaciones. “En varias ocasiones me han amenazado, en parte porque los hombres me buscan o me mandan a decir cosas y supongo que esto les molesta a las niñas, por eso no tengo una buena relación con la mayoría de ellas”.

Jazmín es una compañera de Sandra que quizá ha tenido, un contacto más directo con el conflicto. De 16 años de edad, cabello negro, tez blanca, y no más de 55 kilos de peso, esta amante de la poesía, y quien sueña con estudiar derecho, perteneció a uno de los combos del barrio cuando estaba próxima a cumplir los 15 años y estudiaba en la sede Pedro J. Gómez.

Sin ser capaz de sostener la mirada directa y con un suave tono de voz, Jazmín cuenta que se unió al combo porque la mayoría de sus amistades lo hicieron. “Cuando se pertenece a uno de estos grupos, se vive con miedo, sobre todo con los límites entre barrios. En cuanto a la Policía y el Ejército, todos sentíamos miedo frente a ellos, pero no lo podíamos mostrar”

Fue gracias a su madre que Jazmín pudo alejarse de este grupo, ya que al enterarse, decidió mudarse del barrio y trasladar a su hija para la sede Eduardo Santos donde actualmente cursa el grado once

Jazmín hace parte del taller de poesía que brinda la institución, piensa que se deberían formar otros proyectos para que los estudiantes inviertan su tiempo y no estén en las calles, posiblemente con malas compañías.

En el tercer piso del colegio, justo al lado del salón del grado once donde estudian Sandra y Jazmín, está una oficina de unos 16 metros cuadrados, rodeada de anaqueles llenos de libros de todo tipo y en el fondo, una ventana que permite la entrada de la luz del sol que ilumina todo el cuarto. Allí trabaja Pilar Marín, Coordinadora de la institución.

Esta mujer de 53 años de edad, de cabello castaño, piel trigueña, 1.65 metros de altura y quien a pesar de su amor por lo niños, nunca fue madre, lleva siete años trabajando en la institución y se puede pasar horas relatando las historias de vida de los estudiantes que ven en ella el único referente de autoridad.

Pilar asegura que uno de los principales problemas para los jóvenes es el límite entre los barrios, tanto para llegar al colegio, como para tener contacto con sus amigos por fuera de las aulas. “Para los jóvenes es muy duro no poder visitar a sus novias si viven en otro barrio. Nosotros en el colegio aprendimos a ser un poco permisivos con los muchachos, porque conocemos esa situación. Dejamos que sean novios, que se abracen y que se besen. No podemos negarles ese espacio porque en la calle no pueden; es muy duro para ellos tener una relación de teléfono. Acá los formamos en todos los aspectos, por eso en la escuela se acaban las barreras”.

Uno de los actos de violencia que más ha marcado el colegio, fue el asesinato de un estudiante por cruzar un límite para visitar a su novia, lo que dio como resultado el abandono escolar de diez estudiantes. “Acá estudiaban sus primos, los cuales se llenaron de ira, y los padres, con la intención de evitar otras muertes, prefirieron sacar a los niños del colegio”

En medio del bullicio generado por los juegos de los estudiantes, en el descanso de las tres de la tarde, la Coordinadora toca uno de sus anillos de plata, mientras cuenta que conoce por completo las historias de Sandra y Jazmín, a quienes, de cierto modo, considera afortunadas de haberse podido alejar del conflicto que aqueja a la comuna 13, evitando involucrarse por completo es los grupos al margen de la ley, como fue el caso de Karen, una estudiante de 15 años de edad que fue asesinada por miembros de un combo al que pertenecía por querer abandonarlo. “El día de la graduación le entregamos simbólicamente el diploma a sus padres. Ha sido de las cosas más tristes que hemos vivido. Cuando la madre recibió el diploma todos los bachilleres se pararon a aplaudir”.

Pilar Marín recibe diariamente a estudiantes que buscan desahogarse y hablar sobre los problemas que viven en las aulas de clase, en sus hogares o en el barrio, encontrando en ella a una consejera que entiende que las instituciones educativas deben preocuparse, tanto por la formación académica, como personal de sus alumnos, para evitar que encuentren en el conflicto la única salida.

**En las esquinas de la 13, más de dos son combo.**

**Por: Roque Daniel Dávila**

*-“¿Preferís que te matemos por no hablar?-*

*-No, parceró, yo no sé nada, de buena-*

*-Ah, cuál home, gonorrea-*

*Me apuntaron con el fierro, a uno de ellos le dio rabia y le dijo a otro:*

*-Cogelo del brazo, del izquierdo-*

*-Sacaron una navaja y me empezaron a cortar-”.*

Así, con cierta tranquilidad describe Jaime, las marcas que dejó en su cuerpo el conflicto armado, que desde hace varios años vive la Comuna 13.

Nuestro primer encuentro ocurrió en noviembre DE 2010, una tarde de viernes, en el colegio Eduardo Santos. Jaime nos fue recomendado por la coordinadora académica del establecimiento, Pilar Marín, quien nos dijo, “él es candidato a la personería del colegio y es la persona que ustedes necesitan para realizar su trabajo”. Minutos más tarde, y luego de hablar sobre la violencia que aqueja a los colegios del sector, nos lo presentó. Un metro setenta de estatura, contextura robusta, cabello negro, ojos color café y piel clara. Lo saludamos, a lo que solo respondió -¿bien o qué?-, mientras nos daba un fuerte apretón de manos.

Nos dirigimos al tercer piso del bloque donde se encuentra la oficina del rector del colegio, durante el trayecto aprovechamos para contarle el motivo de nuestra visita, mientras asentía con su cabeza a nuestras palabras. Una vez allí, nos sentamos en unas sillas rimax blancas y empezamos a conversar.

Le preguntamos si le molestaba que se grabara su testimonio, algo que sin reparos aceptó. Fue así como empezó a contarnos sobre él y sobre como la violencia y la guerra que azota a su comuna, ha sido parte de su vida, aunque no lo quiera.

Una guerra que con el tiempo ha cambiado significativamente. Años atrás, los actores del conflicto eran identificados claramente, guerrilla y paramilitares se disputaban el control de la zona. Para el 2002, las tasas de violencia y muerte eran tan altas, que el estado se vio en la obligación de realizar una intervención armada, la operación Orión.

Jaime cuenta que a raíz de la operación Orión, en la comuna si hubo cambios, según él, entre 2003 y 2009, el barrio estuvo relativamente calmado, hasta que en 2010 la guerra regresó, esta vez encarnada en las bandas al servicio del narcotráfico, denominadas las *Bacrim*, comandadas por alias “Sebastián” y “Valenciano”, quienes se disputan el control de las vacunas, las extorsiones y el microtráfico de estupefacientes de la zona.

“Es una guerra que uno no se merece, pero que le toca vivir”, nos dice mientras se nota en él un poco de ansiedad y de hiperactividad, “yo nunca he querido entrar a formar parte de ningún combo de por acá, aunque muchas veces los de la banda *las agonías* me han dicho que me una a ellos, que yo me vería una *chimba* con un fusil, que con ellos tendría paguito y que mantendría a la familia bien cuidadita”. A pesar de este tipo de ofrecimientos, Jaime se ha mantenido firme en su posición de no ingresar a formar parte activa del conflicto, pues cree que hay mejores oportunidades para la vida y que, contrariamente a lo que piensan algunos muchachos de la comuna, un “juete” no da poder, sino más bien daña a la sociedad.

Con estas palabras finalizó nuestro primer encuentro, que se repetiría dos meses más adelante.

A mediados de febrero de 2011, regresamos al colegio para encontrarnos nuevamente con Jaime, cruzamos las primeras palabras y notamos un cambio en su actitud, que mostraba más confianza, de inmediato nos contó que era el nuevo personero del colegio, algo que lo tenía contento y orgulloso.

Nos dirigimos de nuevo al salón de la rectoría, donde continuamos nuestra charla, esta vez, aunque con una actitud un poco distraída, era notorio que Jaime se sentía más cómodo ante nuestras preguntas, nos contó que vivía con su padrastro, un vigilante de la Cooperativa de Colombia, con su hermano que es jefe de bodega y con su mamá quién se dedica a darles amor. Para él, ellos son una de las razones principales para mantenerse al margen de la guerra.

Volvimos a los temas tratados en la entrevista anterior, hablamos sobre las fronteras invisibles que existen entre algunos barrios de la comuna y que se han convertido en sitios de disputa, y en esquinas prohibidas. De esta manera los violentos buscan mantener el control de sus territorios. Estos mecanismos en innumerables ocasiones han causado muerte y dolor a personas y familias inocentes.

“En el barrio hay esquinas en las que más de dos son combo, y en las que lo prenden a uno a bala sin importar cuántos, ni quiénes mueran, así sean inocentes. Muchas veces los maleantes no piensan”. Según él, cosas como estas suceden a menudo. Sobre todo a los muchachos que les gusta el hip hop, que a veces se reúnen en las esquinas a improvisar y a cantar sus letras de crítica social. Muchas de estas reuniones se ven interrumpidas por las balas de los violentos, que los tildan de pertenecer a otros combos.

A comienzos del año 2010, Jaime se encontraba en una de las esquinas del barrio acompañado por otros siete amigos, quienes organizaban un partido de fútbol cuando fueron abordados por dos sujetos, quienes sin más les dijeron “si en 15 minutos están aquí, los matamos a todos, porque más de dos son combo”. A Jaime el comentario no le gustó y expresó su inconformidad a uno de los personajes, “parcero, yo estoy en mi barrio, yo vivo por acá hace mucho tiempo, para que usted me llegue a caciquear así, si nosotros fuéramos otro combo, ya nos hubiéramos parado a prenderlos, no dejaríamos que ustedes arrimaran por acá”. Uno de los personajes se sintió aludido y escupió a Jaime en la cara.

A medida que los recuerdos llegan a su mente, la voz de Jaime empieza a tornarse más agresiva, evidenciando incomodidad y rabia hacia lo que había pasado, comentando que “ese tipo de cosas dan rabia, pero no son nada en comparación con otras”.

Era la tarde del 25 de agosto de 2010, Jaime salió de su casa para asistir a un concierto en homenaje a “Colacho”, un líder comunitario reconocido porque las

letras de sus canciones de hip hop, mostraban inconformidad con la sociedad. Jaime se dirigió hacia la avenida, donde era más fácil encontrar un taxi, bajó algunas cuadras y mientras caminaba por una de las esquinas del barrio notó que subían cuatro integrantes del combo de *la agonía*. Se le acercaron y sin mediar palabra lo agarraron y comenzaron a hacerle preguntas.

-¿De dónde sos vos?

-Yo vivo aquí arribita, estudio en el Eduardo Santos, salgo del colegio a la casa y de la casa al colegio, los sábados trabajo y no me mantengo por aquí, me la paso por fuera del barrio, porque no me gusta este ambiente-

Sin embargo los sujetos seguían preguntando.

- ¿Vos sos paraquito? -

-No, yo no soy paraco, parceros-

Los cuatro hombres empezaron a involucrarlo con una señora, que según ellos le llevaba y traía información a uno de los combos de alias Sebastián.

- *Vos tenés que saber de esa cucha, ¿o es que el honor de ser paraquito no te deja hablar?*

Seguían interrogándolo y amenazándolo, hasta que uno de los sujetos sacó una navaja y empezó a cortarlo en el brazo izquierdo. Para ese momento la tensión de la situación era muy grande y los ánimos ya estaban bastante caldeados. Jaime recuerda el miedo que sintió en ese momento y optó por rezar.

La navaja seguía lastimando su piel y el miedo aumentaba. El lugar estaba solo y uno de los sujetos parecía prepararse para disparar. Jaime seguía rezando, pero no había quien lo ayudara. El arma seguía frente a su cara y todo indicaba que le iban a disparar. Justo en ese momento, de repente, se oyó el ruido de una moto,

era una patrulla de policía. Inmediatamente los cuatro hombres soltaron a Jaime y salieron corriendo.

Asustado, Jaime se devolvió para su casa. “Me jugué, me puse la camisa, no quise ir al hospital ni a demandar ni nada. Quedé con mucho rencor, con mucha rabia, con la bobadita, pensaba: qué bacano cogerlos, pero preferí no hacer nada”.

A los 20 días de haber hablado con Jaime, y en una de nuestras visitas rutinarias al colegio, lo encontramos desarrollando sus labores de personero, esta vez no estaba solo, lo acompañaba Sebastián, uno de sus compañeros y mejores amigos del colegio. Jaime nos dijo que sería bueno si también hablábamos con él, algo que aceptamos.

La reunión se desarrolló en un lugar diferente, esta vez la cafetería del colegio fue el sitio elegido. Nos sentamos en una mesa metálica, que estaba unida a cuatro sillas por medio de su estructura, el ambiente era ruidoso y frenético, a un costado quedaba el patio central del colegio, donde se jugaba un partido de microfútbol, cosa similar sucedía frente a nosotros donde un grupo de muchachos jugaban a “la mosca” y unas niñas saltaban lazo.

Nos sentamos y rápidamente retomamos la historia. Jaime continuó contándonos que a pesar de lo sucedido y del rencor que de una u otra forma le queda hacia quienes lo lastimaron, no quiso hacer nada, pues se considera una persona que piensa en el futuro, que no le gustan los problemas y que prefiere planear su vida. Tiene como objetivo estudiar, pero a veces, los problemas de presupuesto como los llama, puede que no lo permitan. Le gusta la investigación judicial: “explorar cosas, averiguar por qué una empresa está perdiendo la plata. También me gusta la contaduría, y las matemáticas, pero si no puedo estudiar, me pongo a trabajar, porque me pica la casa”.

Sebastián es un muchacho de 17 años de edad, piel morena, pelo crespo, 1.60 de estatura, 60 Kilogramos de peso, cursa grado 11 en el COLGIO Eduardo Santos. En su niñez vio cómo las balas interrumpían sus juegos en el barrio y

años más tarde vio cómo uno de sus primos ingresó al conflicto, quien tiempo después de asesinado. Junto a Jaime y dos compañeros más, conforma el grupo de rap Profetas Clandestinos. En sus canciones tratan temas como la muerte, el gobierno, la violencia y la pobreza, por medio de sus letras buscan llevarle un mensaje positivo a la gente. “Los pergaminos no sólo deben ser un fusil o una granada, sino coger un papel y lápiz para explicarles”.

Quizás, por lo anterior, o por hechos fortuitos, y desde la muerte de “Colacho”, han sido asesinados otros cuatro artistas de la comuna. Esto ha creado sospechas sobre el repudio por parte de los violentos hacia este mecanismo de expresión, el cual a pesar de ser perseguido, continúa proliferando entre los jóvenes de la 13.

Es por eso que desde la música y las manifestaciones culturales, parten algunas de las propuestas y actividades que Jaime piensa desarrollar en la prisiones, con el objetivo de fomentar la cultura y abrir espacios de formación que permitan aprovechar los talentos de muchos de los jóvenes que estudian en Eduardo Santos, “acá, en el colegio, hay mucha gente a la que le gusta cantar, bailar, dibujar y la poesía. Hay gente muy buena, gente excelente, por eso pienso buscar el apoyo del gobierno y del colegio para ayudar a los jóvenes a que hagan un mejor uso de su tiempo libre”. Para él, esto es un factor fundamental en la vinculación o no a las bandas del sector. Por ello, planea crear semilleros o grupos de jóvenes, para que se reúnan en horas de la noche o los sábados, “los jóvenes cogemos y hacemos las tareas en par patadas, o llegamos del colegio comemos, tiramos la maleta y nos vamos para la calle y allí uno ve cosas, y la idea es quitarles ese tiempo en el semillero”.

Jaime pretende aprovechar el colegio, pues en él ve un lugar lleno de oportunidades, que acoge y tiende la mano a las personas sin importar quiénes sean, cuál sea su pasado o qué capacidades intelectuales tengan. Para él, aunque el Eduardo Santos no esté calificado como el mejor colegio de la comuna, debería serlo “porque es un colegio en el que brindan oportunidades”.

Para Jaime, quedan ocho meses en la personería, y desde allí espera dejar huella en el Eduardo Santos y convertirse en un apoyo para sus compañeros, además ser alguien que les ayude a mejorar como personas porque, para él, lo que les falta a los muchachos “es un poquito más de culturita, pues acá en la institución hay muy buenos elementos”.

## **Las barreras invisibles se rompen en la escuela**

**Por: Camilo Andrés Monroy**

La ciudad de Medellín está conformada por 16 comunas y a cada una de ellas la compone un grupo de barrios distintos. En el centro occidente de la capital de Antioquia está ubicada la comuna 13, donde se asientan 32 barrios en los que viven cerca de 150 mil habitantes.

Luis Alfredo Vélez es un estudiante de décimo grado de la Institución Educativa Eduardo Santos, ubicada en un barrio de la comuna 13, que también lleva el nombre de ese ex presidente colombiano, miembro del Partido Liberal. Luis Alfredo llegó con su familia a Medellín en el 2004, producto de la violencia que se desataba en su pueblo natal: Argelia, ubicado en el oriente de Antioquia a 146 kilómetros de la capital.

“Las veredas en el campo son como los barrios acá en Medellín, cada una es manejada por un grupo diferente. Entonces cuando uno iba a mercar al pueblo y volvía a la vereda no podía llevar enlatados o alimentos no perecederos, porque el ejército decía que eso lo llevábamos para la guerrilla. Y por el otro lado, la guerrilla decía que teníamos que llevarles cosas. Un tío mío no le llevó alimentos a la guerrilla y fue asesinado por eso, y con un hermano fue lo contrario, llevaba muchas cosas y el ejército creía que eran para la guerrilla, y por eso lo golpearon muy fuerte. Vivir en mitad de esa guerra era muy duro”, recuerda Luis, quien abandonó su vereda sin nada, el día que los subversivos les dijeron que tenían que irse porque estaban minando todos los campos de su montaña, de abajo

hacia arriba, y sólo tuvieron media hora para coger sus pertenencias más importantes y viajar a Medellín.

En Medellín no tenían familia y sólo su madre conocía a una señora, vecina en Argelia, quién en esos momentos vivía en San Javier, donde se asentaron un tiempo. Sus cuatro hermanos y sus padres consiguieron trabajo. Luis, a sus diez años, también tuvo que hacerlo. Trabajó en construcción un tiempo, preparando mezcla, cargando ladrillos, pintando, en fin, lo que se requiere en las construcciones. Luego, con su dinero, el de sus hermanos y el de sus padres, consiguieron lo suficiente para empezar una nueva vida en la parte baja de La Loma, vereda del corregimiento de San Cristóbal, que limita con la comuna 13. “Yo agradezco que nos tuviéramos que venir de Argelia, porque esa experiencia que estábamos viviendo, al final lo llevaba a uno a unirse a algún grupo al margen de la ley, como sucedió con dos hermanos míos, que se unieron a la guerrilla”.

### **El apoyo institucional**

“Lo ideal es que el colegio fuera todo el día, pero los estudiantes salen de acá y ¿qué hacen? Los papás están trabajando y ellos quedan solos ¿dónde están los niños cuidados? Es obvio que en la escuela”, asegura Pilar Marín, coordinadora de Bachillerato de la Institución Educativa Eduardo Santos, al referirse a la fortaleza que podría tener el colegio con un horario extendido.

En Eduardo Santos, la jornada de la mañana corresponde a los alumnos de primaria y la de la tarde a los de bachillerato. Son 500 en total, para los que el colegio brinda jornadas lúdicas y culturales, pero sólo en las horas de la noche, porque el resto del día están los alumnos estudiando. A estas actividades, en su mayoría, asisten los jóvenes de bachillerato, pero, según Pilar Marín, es muy importante vincular a los niños, porque “en la infancia es cuando empiezan a coger malos caminos. Es muy común verlos en la calle, jugando con pistolas de mentiras a matar a sus compañeros y están expuestos al peligro”.

La Institución Educativa Eduardo Santos está ubicada en la periferia de la comuna 13, desde donde se puede divisar el centro oriente de la ciudad. Al subir la última

de las lomas para llegar al colegio, sus colores amarillo y azul contrastan con el verde de las montañas que lindan con la zona. Se encuentra en la última pendiente del barrio, entre una placa polideportiva, la iglesia y el parqueadero de buses. Desde finales de 2010, siempre está vigilado por tres policías bachilleres durante la jornada escolar.

Luis Alfredo, el joven desplazado del municipio de Argelia, afirma que a mediados de 2010 recibió amenazas por los paramilitares: “no lo queremos ver por acá, por las partes del colegio, y mucho menos acompañado” le dijeron. Inmediatamente avisó a la coordinadora de bachillerato y a sus padres. Ninguno quería que Luis dejara de estudiar, por lo cual, empezaron a utilizar el transporte escolar, brindado por la Alcaldía de Medellín, el cual recoge a los jóvenes de los barrios más vulnerables y los acerca a la institución. En Eduardo Santos no sólo estudian jóvenes de este sector, también de Antonio Nariño, San Javier N°2, El Salado, 20 de Julio, Las Independencias y La Loma, vereda en la que vive Luis, quienes utilizan el servicio de transporte escolar.

Sin embargo, el esfuerzo institucional no es suficiente. En 2010 tres estudiantes fueron asesinados y diez abandonaron la institución por temor a correr con la misma suerte. De los estudiantes graduados, ninguno pasó a la universidad para seguir con sus estudios.

Cada vez son más jóvenes integrantes de grupos armados al margen de la ley. Alberto León Grisales, coordinador de la Casa de Justicia 20 de Julio, que atiende toda la comuna 13, afirma que el estado ha fallado porque se ha dejado sola a la sociedad. “Si no hay un referente de autoridad a nivel de comuna que se llama estado, y tampoco hay referentes de autoridad en la familia, ya que muchas acá son disfuncionales, monoparentales, compuestas o lideradas por una madre cabeza de familia, los jóvenes no tienen un referente de autoridad en la familia ni en el estado. Si faltan esas dos cosas, alguien tiene que ocupar ese lugar, y generalmente lo ocupa la ilegalidad, los grupos delincuenciales”.

La Casa de Justicia opera desde agosto de 2010, donde se desarrollan estrategias para atender a los jóvenes que ya hacen parte del conflicto y para prevenir ingresos futuros. Este último punto se hace mediante las instituciones educativas, ya que allí se encuentra la mayoría de la población juvenil, con quienes se tienen estrategias para prevenir el uso y abuso de drogas, proyectos para evitar conductas antisociales o comportamientos violentos, además de otros programas como Delinquir no paga, dirigido a prevenir la vinculación al conflicto armado.

Estos programas no son exitosos en todos los casos. Cuando se empezó a trabajar en el centro integrado de intervención, en agosto de 2010, se tenían identificados 25 grupos delincuenciales a los que pertenecían cerca de 500 habitantes en la comuna. De esos 25 se han desarticulado seis, y los 19 que quedan tienen un promedio de 20 integrantes, es decir, según las autoridades, 380 personas se disputan el control de la comuna 13, que, recordando, tiene aproximadamente 150 mil habitantes, 11 mil de ellos niños y jóvenes pertenecientes a las Instituciones Educativas. Los 120 que el Estado le ha arrebatado a la guerra están en programas de la Alcaldía, como Fuerza Joven, que es para quienes ya están involucrados y hacen parte del conflicto. Además, se han hecho actos de judicialización y captura.

### **Los hijos de Orión**

La Operación Orión, realizada en la Comuna 13, el 16 de octubre de 2002 por el Ejército y la Policía Nacional, para terminar con el control tomado por grupos armados al margen de la ley, dejó un saldo de 40 heridos, 12 muertos y 192 capturas, según el Ejército Nacional. A esto se le suman, por lo menos, siete personas desaparecidas en tres días de combates.

“Después de que se retoma el control con la operación Orión hay que empezar con un trabajo de transformación cultural, cambiarle el chip a los pelaos, porque los muchachos que tenían en ese entonces entre 5 y 9 años, hoy tienen entre 16 y 19 años, por eso, a muchos de ellos hubo que intervenirlos de manera directa

para que no ingresaran al conflicto. Fue difícil, la mayoría de ellos terminó en los grupos delincuenciales, porque ese fue el único referente que tuvieron. Hemos logrado cambios en individuos, pero para que se noten mejoras como sociedad debemos trasegar un largo camino”, recuerda León Grisales.

Jaime David Quintero es el personero de la Institución Educativa Eduardo Santos. Se considera muy plaga e inquieto. Cree en Dios, pero no en la iglesia. Trabaja los sábados en un negocio de videojuegos en el centro de la ciudad. Los 18 años de su vida los ha pasado en la comuna 13

“En la operación Orión habían milicianos por la casa y cuando llegábamos de estudiar ellos nos decían que estábamos muy vaguitos y cosas así, para que empezáramos a trabajar con ellos. Decían que los que no quisieran, los juiciosos, que se quedaran en la casa. Cuatro amigos de nosotros se metieron, no sé si por las armas, por lo bueno, por tener poder. Al final mataron a uno, que era el hermano de uno de mis mejores amigos. Hoy en día mucha gente quiere tener poder con un arma”, asegura Jaime, quien dice que la guerra que se desata ahora, entre los grupos de Maximiliano Bonilla, alias Valenciano y de Ángel de Jesús Pacheco, alias Sebastián, la comunidad no se la merece.

Según Emiro Castrillón, docente de Ciencias Sociales, la vinculación de los jóvenes en el conflicto se da por un tema de sobrevivencia más que político, pues cree que los jóvenes de hoy no saben explicar cuáles son las ideologías de izquierda o de derecha.

“Esto tiene que ver con el modelo económico en el que estamos. Una de las características de éste es el individualismo, cada persona es libre de conseguir sus recursos en el medio. Entonces, los muchachos ven en los medios de comunicación que la persona más importante es la que tiene acceso a ciertas cosas, y ellos suponen que la escuela no es el instrumento para el logro de esas metas. Prefieren salirse de estudiar, porque el grupo armado les muestra que a través de ellos si pueden conseguir esas metas”, afirma Castrillón.

A Jaime David se le han presentado múltiples oportunidades de ingresar a una banda delincencial y asegura que con ello, conseguiría lo que quisiera: moto, mujeres, poder. Se ha negado en varias ocasiones. “Me ha cogido el combo de Valenciano y el de Sebastián, me dicen que me imagine con el fusil, que con eso puedo conseguir platica pa la casa, pero no, eso va en cada quien”.

Yesid Castro es profesor de primaria en Eduardo Santos desde hace siete años. Llegó 3 años después de la Operación Orión a la institución, y desde ese momento once jóvenes que han pasado por sus aulas han sido asesinados. Yesid está desarrollando un proyecto con algunos estudiantes en el que ellos identifican sus sueños, planean sus metas y su futuro, buscando personajes representativos para los jóvenes en los que ellos se vean reflejados. Además, busca incluir a la familia y a la sociedad en la educación de los muchachos.

Su experiencia como docente y el trabajo extracurricular que ha desarrollado lo llevan a concluir que: “la escuela no le está aportando casi nada al estudiante para resolver este conflicto, porque el sistema educativo colombiano sólo está pensado para desarrollar unas habilidades cognitivas. El docente va al aula, dicta la clase y listo. ¿Qué puede hacer la escuela para evitar que nuestros jóvenes se sigan matando? A estos muchachos no les sirvió de mucho aprender inglés, matemáticas o español; ellos necesitaban otro tipo de educación. Necesitaban aprender unos valores, a respetar, a planear su proyecto de vida, y otro montón de actitudes que complementan la educación de la persona, y la escuela no está preparada para hacerlo”.

El politólogo Juan Esteban Posada piensa que la forma cómo se realizó la Operación Orión no fue la indicada, y por esto, hoy se ven las consecuencias. Posada afirma que “Orión fue un accionar completamente arbitrario frente a la población, porque ahí, además de actores del conflicto, también cayó población civil, y el tiempo es el verdadero evaluador de esas intervenciones que se le hacen a la sociedad. Encontramos que la solución al conflicto se ha venido recrudesciendo, han aparecido nuevas formas de guerra que no solo han vinculado a esos interventores del Estado, sino que también han aprendido a saber cómo

actuar y coaccionar a la misma comunidad para que estén a favor de su labor institucional, porque ellos se convierten en mediadores de conflictos, dentro de la comunidad, se convierten en miembros que dictan o no la ley, las formas de pensar y actuar, mejor dicho, el deber ser está en manos de ellos”.

### **La falta de recursos aumenta la vulnerabilidad**

“Los estudiantes de la comuna 13 parecieran estar dentro de la esfera de lo que se conoce como el consumidor fracasado: los que desean, pero no pueden materializar el deseo. Lo único que pretenden es comenzar a figurar dentro de su comunidad como un consumidor apto: el de la moto, el que anda con las mujeres lindas”, recalca Posada.

Estudiantes como Jaime David y Luis Alfredo, deben alternar sus obligaciones escolares con algún trabajo por medio del cual puedan aportar con ingresos económicos a sus hogares.

Según el más reciente informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, en febrero de 2011 la tasa de desempleo en Colombia se ubicó en 12.8%. Entre diciembre de 2010 y febrero de 2011, de las 24 ciudades estudiadas por el DANE, Medellín, se ubicó en el puesto número 13 con una tasa de desempleo de 13.8%, un punto porcentual por encima del promedio nacional.

Los estudiantes de Eduardo Santos, pertenecen, en su mayoría, al estrato 2. Llegan al colegio caminando y se benefician del restaurante escolar, el cual les brinda un suplemento alimentario. “Hemos tenido estudiantes que sólo vienen al colegio porque se les brinda la comida”, afirma la coordinadora de bachillerato.

El restaurante del colegio es un espacio de 50 metros cuadrados, con seis mesas en las que se pueden ubicar aproximadamente ocho estudiantes en cada una. Constantemente, este espacio se ve invadido por los alumnos que juegan fútbol en la plazoleta principal, contigua al restaurante. Juegan allí porque el colegio no tiene una cancha donde se pueda practicar algún deporte.

La placa polideportiva del barrio está ubicada al lado del colegio. Profesores y alumnos la han dejado de utilizar porque dos estudiantes han perdido la vida allí. Uno fue Héctor Enrique Pacheco, conocido como Colacho, un líder juvenil y cantante de Rap que fue abaleado en 2009. En 2010, otro estudiante fue encontrado por una bala perdida. Cambian los personajes, pero la historia se repite.

“La única forma de que yo vaya a esa cancha es cuando le pongan unos muros alrededor que nos puedan proteger. Hace unos días, un estudiante me señaló un morro que está cerca al colegio y me dijo que desde allá nos miraban, esas son las razones por las que la institución perdió esa cancha. Obviamente lo que hay que hacer es recuperarla, pero esto sólo se logra con la ayuda de toda la comunidad y el estado”, dice el profesor Yesid, quien al llegar de su pueblo natal, Amalfi, a la comuna 13, pensó que había llegado al lejano oeste.

La Institución Educativa Eduardo Santos aún no ha recibido los recursos de las transferencias del Estado para poder funcionar, por lo cual, en muchas ocasiones, profesores y estudiantes deben ponerse en la tarea de asearlo, conseguir tizas para las clases, o buscar un televisor y un reproductor de video para ver una película.

En ese sentido, el politólogo Juan Esteban Posada, opina que “más que recursos, el estado debería brindar un acompañamiento a la hora de formar a los alumnos, porque ahora el profesor no es el que transmite el conocimiento simplemente, pues, para eso existe internet, sino que es el que persuade al muchacho para que no se vincule a los grupos armados. Por esto creo que el estado debería acompañar a esta fuerza de forma académica, no de forma material”.

### **La escuela como mediadora del conflicto**

Las barreras invisibles desaparecen en el colegio. No hay zonas delimitadas, el espacio es de todos. Los estudiantes no se discriminan por vivir en uno u otro

barrio. Todos hacen parte de la institución y en ella conviven sin inconvenientes. Fuera del colegio las cosas cambian. A principios de 2011 un ex alumno visitaba a su novia que vivía en Eduardo Santos y fue asesinado.

El profesor Emiro Castrillón piensa que ahora la sociedad está expuesta a muchas adversidades. Antes los rectores tenían que pensar en aspectos meramente pedagógicos, pero ahora la cuestión es administrativa y tienen que pensar en recursos, es absurdo. Yo estoy absolutamente seguro que el maestro hace muy bien su labor a pesar de las cosas: mal pagos, no somos reconocidos por el Estado, es absurdo. La escuela debería ser considerada como ese espacio vital donde se pone al ser humano para que desarrolle las competencias que le permitan formar su proyecto de vida, la escuela debe convertirse en un instrumento vital para el logro de esos ideales. La situación así sería distinta”.

El sociólogo y abogado Édgar Ramírez piensa que “en el momento que la escuela sea dotada, no necesariamente de tableros o computadores, sino que se le brinde una serie de recursos para que conecte su espacio, actuación y formación; en ese momento tendremos una escuela con un papel protagónico en el conflicto”.

Aunque se ha logrado avanzar y la escuela es hoy reconocida como un espacio que puede ayudar a sacar a los jóvenes del conflicto, es necesaria una articulación del Estado-Colegio-familia, donde se busque promover la educación como el mejor camino para enfrentar las adversidades económicas y sociales que se puedan presentar para quienes están creciendo en medio de esta guerra.

### **Eduardo Santos: territorio de inclusión, referente de pasión**

**Por: Alejandro Zapata Calderón y Roque Daniel Dávila**

Con la mirada hacia el horizonte y sus manos entrelazadas, Pilar Marín, Coordinadora del La Institución Educativa Eduardo Santos, recuerda su infancia como una época llena felicidad, juegos y contacto con la naturaleza junto a sus siete hermanos en la vereda San Nicolás, cerca al río Cauca, en el centro de

Antioquia, lugar donde su madre fue maestra y su padre un secretario de inspección, fanático de la poesía y la guitarra.

Esta mujer de 53 años de edad, autodenominada como amante apasionada por la educación, realizó sus estudios escolares en el colegio La Normal de Sopetrán, y fue allí donde descubrió sus cualidades como líder para convocar y defender. Luego de terminar su bachillerato, estudió Licenciatura en Secretariado, lo que la llevo a desempeñarse como docente en el área comercial en el mismo colegio donde se formó.

Como Coordinadora trabajó en el colegio Santa Inés, donde conoció a su fundadora, María Inés Llano Uribe, a quien define como una verdadera trabajadora por la sociedad y a quien agradece en su formación como persona. Además, desempeñó el mismo cargo en el colegio República de Barbados de Manrique y en el San Vicente de Paúl durante tres años.

“Dios nos da unas cualidades y uno tiene dos opciones, o sentarse en ellas o producirlas” dice Pilar, quien hace 22 años conoció a su esposo Juan Fernando, con quien “por cosas de Dios” no tuvo hijos.

Durante la construcción de la Institución Educativa Eduardo Santos, se propuso algún día trabajar allí, meta que buscó con mayor ímpetu luego de presenciar cómo debido a la violencia, paramilitares se llevaban a ocho jóvenes pertenecientes a combos del barrio, para matarlos. En la mirada de estos muchachos vio la falta de apoyo y la necesidad de trabajar por esta comunidad.

### **¿Qué se debe hacer para apartar a los jóvenes del conflicto?**

Para apartar a los niños del conflicto, lo ideal es que el colegio sea todo el día, porque los muchachos salen de acá y ¿qué hacen? Los papás están trabajando, ¿dónde están los niños seguros y cuidados? Es obvio que en la escuela.

Sería bueno que nos apoyen con el desayuno y el almuerzo. La jornada debería ser hasta las 4 de la tarde, cuando ya los niños están cansados, se van para la casa a dormir, cansados de la jornada. El problema de este colegio es que tenemos dos jornadas, en la mañana y en la tarde.

En el colegio tenemos jornadas lúdicas y culturales, pero son en la noche, por ende, sólo los jóvenes son los que vienen y para nosotros es muy importante empezar a vincular a los niños, porque en esa edad es cuando empiezan a escoger los malos caminos, por ejemplo en la actualidad los niños de este sector son muy callejeros. Es común ver a los niños de tercer y cuarto grado jugando con pistolas de juguete a matar a sus compañeros.

### **¿Qué hacer para que no se repita la historia del conflicto vivido en 2002?**

Si Medellín quiere que no se repita la historia, tiene que cambiar la política educativa, específicamente para estas poblaciones. Los estudiantes de los estratos 4, 5 y 6 tienen jornadas deportivas en las tardes: natación, fútbol, danzas... Pero estas comunidades no pueden acceder a estos programas privados. *El Inder* de Medellín apoya las actividades deportivas, pero en la calle, en las canchas deportivas del barrio. Nosotros necesitamos que esto sea en la escuela, porque estamos en nuestro espacio. Las canchas están llenas de "paracos". Además a las calles no va toda la población, en cambio, si este apoyo se ejecuta en el colegio, los estudiantes no van a tener otra alternativa que asistir a ellas. Y no sólo deporte, también canto, tocar instrumentos, porrismo etc.

Este barrio anteriormente no tenía bandas, ahora hay bandas en cada esquina. Por eso es que los estudiantes cuando salen de la escuela los padres no los dejan salir a la calle. Sólo se sienten seguros cuando están en la escuela.

### **¿Qué apoyo brinda el estado para que los muchachos puedan asistir a la escuela?**

El estado ha brindado transporte para los estudiantes que viven más alejados de la institución. Igualmente hay un programa llamado Ruta Segura, que es cuando los Policías escoltan a los estudiantes, pero hay un problema: los estudiantes más grandes temen viajar por estas Rutas Seguras, porque los pillos los ven con los Policías y los fichan como si ellos fueran los soplones. La Ruta Segura acá no funcionó.

### **¿Qué tipo de intervención hace el estado en la comuna trece?**

Hicimos un censo con el Consejo de Padres y nos dimos cuenta que habían familias hasta de 7 niños las cuales sólo venían por el almuerzo. A estas familias les toca utilizar los niños para vender, para reciclar.

Los padres se quejan porque no tienen ayuda, llevan muchas hojas de vida y no les dan la oportunidad. La inversión del Estado son 200 mil pesos que les da Familias en Acción, y esto pasa cada tres meses. ¿Qué hacen las familias que tienen 7 niños con 200 mil pesos para 3 meses? ¿Cuánto vale sostener un solo niño? Lo rescatable es que ahora la educación es gratis, ¿pero la comida qué? Solamente les brindamos el desayuno. En Bogotá es desayuno y almuerzo. Pero no solo es el tema de la alimentación.

### **¿Qué piensa usted de este tipo de soluciones?**

El Estado sólo se apropia del problema en el “ya”, pero no se preocupa por arreglarlo de raíz. Todos los programas para solucionar el conflicto no sirven, porque sólo están diseñados para atacar el avispero que se forma en un momento.

Por ejemplo, tuvimos un problema de drogadicción en un joven. Nosotros tratamos de

Llevarlo, aconsejarlo, hablar con los padres, pero el muchacho no se recuperó. La madre buscó ayuda en el Estado ¿y la ayuda cuál fue? Se lo llevaron para la *Pola*. Cuando pensaron que estaban bien lo sacaron ¿si esos programas fueran tan buenos por qué el muchacho sigue en las drogas? Él necesita un tratamiento serio. Hay que internarlo, pero no, ellos piensan que ya el problema está solucionado. Porque no se comunican con nosotros. Hay mucha inversión que se queda en el papel, muchos proyectos que se quedan en eso.

El modelo económico que nos quieren implantar no sirve, hay mucho desplazamiento, mucho desempleo y así no podemos ser competentes. Esto es lo que nos puede llevar a una guerra peor.

### **¿Qué hace el colegio para atender a las poblaciones desplazadas y con retrasos en sus procesos educativos que llegan a al barrio?**

Nosotros hicimos un barrido social sobre la formación académica de la comunidad. A raíz de esto creamos dos programas llamados Aceleración y Procesos básicos. Procesos básicos es enseñarles a leer, escribir, porque acá hay mucho desplazado. Aceleración es acabar el bachillerato en poco tiempo, porque muchas veces, teníamos estudiantes muy mayores al promedio y esto dificultaba su proceso de aprendizaje.

### **¿Qué hace el colegio frente a la vinculación de bachilleres al conflicto y a la deserción escolar?**

Un chico, algún día, empezó a tener muchos problemas en el aula regular. Se fue para la calle y se salió de la escuela. Lo recuperamos y empezó el curso de Aceleración. Al niño lo mataron porque un día íbamos a hacer un paseo al Parque de las Aguas, y su madre no tenía cómo pagarlo. Entonces, él, muy juicioso, se fue para el basurero, en la entrada al El Salado y donde empezó a reciclar. Ese día, llegaron unos tipos a matar a alguien en ese basurero y pensaron que el niño los había visto. Él estaba con su hermano menor. A él le metieron un tiro y cayó,

su hermanito se metió en un barranquito para que no lo vieran. Los matones, para asegurarse, fueron hasta el lugar donde cayó y lo remataron...su hermanito menor lo vio todo. Todo porque se suponían que los habían visto.

### **¿Qué se hace con el alto índice de jóvenes que no pasan a la universidad?**

La mayoría de los muchachos no van a la universidad porque no tienen muy buenos puntajes en el *Icfes*, esa es una de las causas, la otra es que los jóvenes y sus familias no tienen con qué subsidiar los gastos que implica una universidad. De la totalidad de los graduados solo acceden a la educación superior un 10% de ellos, quienes se ganan becas, utilizan el fondo *Epm* o el presupuesto participativo. Muchos estudian carreras técnicas. Nosotros realizamos un estudio en el colegio y determinamos que la gran mayoría han realizado por lo menos una carrera técnica.

En el colegio desde ya hace un tiempo se ha venido pensando en la creación de un instituto tecnológico para el sector, es una meta visionada por el colegio. Pensamos que invertir en planta física es muy difícil, pero también somos conscientes de que podemos utilizar la del colegio. Esto facilitaría una parte del proceso, la otra consistiría en trasladar el personal humano y logístico, esto podría hacerse en las noches o también los sábados y domingos. Lo que pasa es que gestionar este tipo de convenios no es fácil. El rector del colegio es muy líder y ha gestionado mucho el tema, lo primero que se hizo fue apostarle a la alfabetización, también tenemos convenio con un bachillerato sabatino, y lo que nos queda faltando es dar el salto al politécnico que es lo que más queremos.

En el sector hay muchos colegios y creemos que este punto sería estratégico para esta iniciativa.

### **¿Logros significativos en Eduardo Santos?**

Acá llevo siete años, enganchada con este cuento de transformar personas.

Podría yo decir que un logro significativo en esta comunidad es que los muchachos vean en un directivo una persona que los quiere, ellos me dicen "usted nos quiere", segundo que los corrige y tercero, en mi misión como líder el lograr apasionar maestros, ellos ven en mi una pasión desmedida por lo que hago y eso se va contagiando.

Desafortunadamente nuestros colegios están diseñados para " los niños normales", con una adaptabilidad unánime a la norma, donde el que piense diferente es señalada, hay que excluirlo hay que apartarlo como algo que no sirve. Y no lo sacamos a veces nosotros mismos ni las normas de la institución, sino que lo hace la misma sociedad, se empiezan a quejar los muchachos, los padres, todo el mundo, hasta que los mismos muchachos se sienten excluidos y se van. No somos en las instituciones incluyentes somos excluyentes. En todos los PI uno ve el temas somos incluyentes, pero en la práctica somos excluyentes. Por eso lo que se debe hacer es darle al ser humano la oportunidad de reencontrarse con sí mismo, descubrir su norte y ser feliz, no más, porque la persona que no es feliz perdió el sentido de la vida.

### **¿Cuales son los proyectos con Eduardo Santos?**

Eduardo Santos mirado como institución, implica dos sedes, cuatro jornadas (Eduardo Santos y Pedro J Gómez). En esta sede, están los más grandes, los adolescentes, los que están en más alto riesgo. Nos toca enseñarle a los muchachos y motivarlos para que no se dejen convencer de los grupos armados, de la vida fácil, del dinero fácil. Debemos mostrarles a ellos un proyecto de vida donde los protagonistas son ellos, con la libertad y la autonomía que les ofrece el colegio, porque el colegio les va a dar una base fuerte en valores y en opciones de vida. Porque nosotros les mostramos las universidades, los convenios etc. Entonces esto es un cuento de fortalecer personas, familias, y aquí nos toca a nosotros acompañar al que está triste, al que está mal académicamente, al que quiere triunfar y al fracasado, aquí nosotros no los excluimos, se excluyen ellos,

pero los alumnos son crueles, los amigos son crueles, las familias también y no los afectan, además el espacio físico del colegio, no cuenta con grandes zonas libres y campo abierto.

Yo siento que acá hay mucho para hacer, pero no podemos olvidar algo, que aquí tanto el rector como la parte administrativa valoran mucho al alumno como ser humano y como tal lo respetan y le ayudan a ser persona.

### **¿Qué cree usted que caracteriza a Eduardo Santos?**

A Eduardo Santos lo caracterizan tres cosas:

El lema, porque aquí si “educamos con amor”, lo segundo es su filosofía totalmente humanista en la cual el ser humano es el centro de la labor, valoramos mucho a los niños, a los jóvenes y a todos nuestros estudiantes y tercero la institución le está apostando a que los muchachos entiendan que la educación es un camino para el bien.

El colegio está muy interesado en formar ciudadanos que sean partícipes de la vida democrática barrial. De hecho tuvimos ya un triunfo y una buena representación en concejos y juntas de acción barrial, porque nosotros sabemos lo importante que es nuestra participación a la hora de elegir quienes nos van a gobernar. Esto está ayudando a que los muchachos sepan elegir muy bien quienes deben ir a formar parte de los concejos y a cargos como las alcaldías y la presidencia, para que nos sigamos dejándonos engañar, porque en este tipo de sectores los votos son comprados con mucha facilidad. Por eso estamos empeñados en formar conciencia ciudadana de tal forma que podamos generar la transformación que queremos. Esto no es fácil, pero es a lo que le estamos apostando.

## **Pacho, el líder que le arrebató jóvenes a la guerra**

**Por: Camilo Andrés Monroy**

No se llama Francisco, pero todos lo conocen como Pacho. Su nombre es Héctor Fabio Agudelo Álvarez y es uno de los estudiantes que más ha dejado huella en la Institución Educativa Eduardo Santos.

Allí, un día de marzo de 2009, durante un acto cívico, los estudiantes entonaban un constante ¡Pacho, Pacho, Pacho! pidiendo su candidatura a la Personería de la Institución. En principio, Pacho no quería sumarse a los otros dos estudiantes que se habían postulado, porque siempre pensó que los personeros son figuras que sólo cumplen un protocolo como la imagen del estudiante que identifica a la Institución, pero no veía una participación clara en política ni unos roles definidos que pudiera desempeñar. Sin embargo, al ver que sus compañeros lo aclamaban, se lanzó porque sabía que no iba a estar solo.

### **Momentos difíciles**

Con sus manillas de tela y la imagen del Che Guevara colgando en su pecho, a sus 21 años Pacho asegura que el Estado no sólo tiene que preocuparse por brindarle estudio a los jóvenes, sino también espacios para el desarrollo de la cultura y el trabajo social. Cuando fue elegido Personero tenía claro que a estos dos aspectos le iba a apostar. Ayudó a conformar grupos de lectura, poesía y música, que hoy, dos años después, aún existen en el colegio y cada vez son más los estudiantes que se motivan a hacer parte de estos.

Sin embargo, este amante de la música de Silvio Rodríguez no siempre logró buenos resultados en la Institución. Cuando ingresó a décimo grado, empezó a notar que algunos de los muchachos con los que en la niñez jugaba, estudiaba y con quienes compartía el sueño de ser policía o ingresar a la universidad,

empezaron a engrosar las filas de los grupos al margen de la ley por distintas razones.

“¿Qué está pasando con mi entorno social? ¿Qué pasa con los sueños de los muchachos? Yo no puedo seguir el mismo rumbo”, reflexionaba Pacho, mientras el año escolar se le escapaba. Reprobó décimo, según él, por varias razones: se sentía aburrido, cansado, sin sueños y ese año fue el que ingresó a Eduardo Santos, porque anteriormente estudiaba en la Seccional Pedro J. Gómez y el cambio de ambiente lo golpeó fuertemente.

La pérdida de ese año se convirtió en la posibilidad de darse cuenta de lo valioso que podía ser para la comunidad. El profesor Emiro Castrillón, docente de Ciencias Sociales, se dio cuenta de su talento y escribió un artículo sobre Pacho, exaltando sus capacidades y poniéndolo como un buen ejemplo frente a los demás estudiantes. Fue en ese momento cuando le da un quiebre a su vida estudiantil. Repite décimo y ocupa uno de los mejores puestos y, al siguiente año, cuando llega al grado once, se convierte en el personero del colegio.

Años atrás, cuando apenas iniciaba el bachillerato, Pacho tuvo que trasladarse para Montería con su familia porque afrontaban una difícil situación económica. En ese tiempo empezó a valorar el trabajo de su madre: siempre la veía llegar del trabajo a la casa, y, después, sin importar el cansancio de la jornada laboral, se apersonaba de mantener el hogar organizado. Regresaron a Medellín en 2007, a vivir en el barrio El Salado.

En 2009, en su año de personero, la violencia se volvió a hacer visible en la comuna 13. Ese año, dos estudiantes de la institución, de 15 y 14 años, fueron asesinados a las afueras del colegio. Fue en la época que los combos empezaron a delimitar las zonas de los barrios y a crear las barreras invisibles. Pacho, con la ayuda de los docentes y directivos, vieron que lo mejor que se podía hacer para evitar que más jóvenes fueran víctimas de las balas, era promocionar los grupos

artísticos, de lectura, escritura, teatro y porrismo. Su fundamento era que aunque a los muchachos les daba pereza estudiar, el colegio debía ser el espacio de encuentro donde los alumnos se sintieran seguros y productivos.

### **Otro escalón**

El día de la graduación, Pacho no tenía para pagar los 50 mil pesos que valía la toga para estar uniformado como sus compañeros y recibir el diploma que lo acreditaría como Bachiller Académico. Diez minutos antes de entrar al auditorio donde estaban los familiares esperando a todos los homenajeados, Pacho recibió una sorpresa, los profesores recogieron dinero para pagar el alquiler de su toga.

Durante todo 2009 pensó sobre su futuro. El hecho de ver a su mamá trabajando, y ser consciente que sus ingresos sólo alcanzaban para cubrir los gastos necesarios, hizo que Pacho empezara a pensar en otras oportunidades. ¿Termino el colegio y para donde me voy? ¿Me voy a trabajar construcción que es la opción más factible? ¿Trabajo o sigo estudiando? Pacho se hacía estas preguntas pero tenía la respuesta desde un principio: su futuro estaba en el estudio, pero no en una técnica o una tecnología, porque siempre ha creído que estas modalidades de estudio no cumplen con el rigor académico que se debe exigir a alguien que quiere ser competitivo en la sociedad.

Se imaginaba estudiando Derecho o Ciencias Políticas, algo con lo que se vio reflejado por el apoyo moral de los profesores, pues lo motivaron a insistir por cualquier medio para lograr este sueño. Los docentes veían en Pacho un líder que necesitaba seguir formándose para continuar acompañando a sus compañeros y vecinos en la concreción de metas propuestas. “Pacho es una esperanza y es la muestra que son más los jóvenes que quieren el bien para la sociedad”, afirma Pilar Marín, coordinadora de bachillerato de la Institución Educativa Eduardo Santos.

Ese día, el día del grado, un profesor le informa a Pacho que la oportunidad para seguir estudiando era factible, ya que al acto de graduación había sido invitado el presidente de la Cámara de Representantes, Carlos Alberto Zuluaga, y el docente le aseguró que él le podría ayudar a conseguir, por lo menos, media beca para seguir estudiando en la universidad.

En el evento, el presidente de la Cámara era uno de los encargados de entregar los diplomas a los graduados. Durante la ceremonia, Pacho no lo perdió de vista porque veía en él las posibilidades de concretar su sueño.

El presentador del evento empezó a mencionar a los estudiantes que iban a ser reconocidos por su buen desempeño en distintos aspectos como deporte, cultura, escritura y rendimiento académico. Pacho estaba confiado que lo llamarían, por lo menos, a recibir una mención por ser el personero. Pero no, no fue así. El nombre de Héctor Fabio Agudelo Álvarez no se escuchó por ser el personero, sino por haber sido el mejor bachiller de la Institución Educativa Eduardo Santos. Pacho no lo podía creer. Subió al escenario y buscó a su madre entre el público, donde la vio llorar de emoción. Él tampoco pudo contener las lágrimas. Carlos Alberto Zuluaga fue el encargado de darle el diploma y le dijo: “ahorita hablamos”. La emoción ya era incontenible. No sólo fue el mejor bachiller sino que el “ahorita hablamos” se convertía en la esperanza para llegar a la universidad.

La ceremonia continuó y Pacho no le quitaba la mirada a Zuluaga. En un momento, el presidente de la Cámara de Representantes se ausentó del salón para contestar una llamada en el celular. Nunca regresó.

Esa pudo haber sido la noche más feliz en la vida de este líder juvenil de la comuna 13 de piel morena y cabello corto rizado, pero no fue así, esa noche sus lágrimas no fueron de emoción.

Quince días después de que pensó que su mejor oportunidad se había esfumado, se enteró del Fondo EPM para la educación superior, un programa de la Administración Municipal, en el que se subsidia a los mejores estudiantes de los estratos bajos para que puedan continuar sus estudios universitarios. Pacho presentó todos los papeles que requería y días después recibió una llamada confirmando que iba a ser un beneficiario de este programa. El Derecho en la Universidad Autónoma Latinoamericana fue su decisión.

Está cursando el segundo año de su carrera y asegura que con la formación que está recibiendo y con lo que ha aprendido, podrá aportar mucho para que los jóvenes no sigan cayendo en el conflicto social.

A pesar de haber ingresado a la universidad, Pacho sigue sacando tiempo para trabajar en los grupos juveniles de la comuna. Sin embargo, hay momentos en los que el conflicto no los deja reunirse.

“Me molesta mucho y ellos podrán tener sus justificaciones, pero es el colmo el poco servicio del Estado frente a la situación de la juventud. Uno trata de hacer estos programas, y los pelados se animan, pero, lamentablemente, dentro del proceso que se lidera en esos grupos juveniles no hay recursos para hacerlo sostenible”.

### **Las obligaciones de un líder**

El reconocimiento como líder dentro de la comunidad hace que algunos jóvenes que están en el conflicto lo busquen para que les brinde un consejo. Pacho recuerda cuando uno de sus mejores amigos lo buscó porque los líderes de su combo lo obligaron a matar a un amigo en común que tenía con Pacho. Lo único que tuvo para decir, con su voz pausada fue: “si usted lo va a matar a él porque no hace parte de su grupo, pues entonces máteme a mí también. Nosotros tres

crecimos juntos y no es justo que lo matés simplemente porque tenés que probar finura”. Pacho vio cómo su amigo de infancia se alejaba con lágrimas en sus ojos.

Todo el día estuvo esperando la noticia de la muerte del amigo que tenía que ejecutar, pero esta nunca llegó. En la noche recibió una llamada del encargado de asesinar a su amigo, pero el crimen nunca se cometió. Ese mismo día se fue del barrio, vendió el arma y con el dinero recogido subsistió algunos días mientras conseguía trabajo. No pudo volver al barrio, pero no asesinó a su amigo.

Hoy, Pacho está dedicado a su universidad, donde está conformando un semillero de investigación jurídica en el conflicto armado urbano, tema que siempre le ha apasionado. Su pretensión es hacer estudios directos en la comuna 13 para ayudar a sus compañeros a entender el contexto del conflicto.

Igualmente, está realizando un proyecto en el canal comunitario de la zona en el que busca identificar y promover la cultura y los gustos de los habitantes de la Comuna 13. “Pretendemos lanzar un programa llamado La Identidad Cultural de la comuna 13, en el que se piensan hacer entrevistas, reportajes, visitas a lugares culturales, mostrando todo lo que tenemos en la zona. La idea es que la comunidad se entere que hay pelaos que tienen mucho talento, pero se está perdiendo, por lo que hay que recuperarlo por medio de este canal, ya que estos jóvenes quieren salir adelante y nosotros tenemos una forma de ayudar, para ver si de pronto comenzamos a meterle todos la mano a esto”, asegura Pacho, quién ve en el canal un buen medio para alejar a los jóvenes del conflicto.

Su reto siempre ha sido sobreponerse a las dificultades personales para ayudar a los demás a superar las propias. Sabe que los logros que él ha obtenido son esquivos para muchos de sus compañeros, pero es consciente que el camino para acabar el conflicto es empezar por brindarles todos los jóvenes vulnerables las oportunidades que él ha tenido. La misión de Pacho es seguir luchando por arrebatárselos a la guerra.

